

DANO MC

LAS GEMAS DEL PODER



DANO MC

LAS GEMAS DEL PODER

m̄r

© DanoMC, 2024

Edición y fijación del texto: Ivan Mourin, 2024

© Editorial Planeta, S. A., 2024

Ediciones Martínez Roca, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.

Avda. Diagonal, 662-664, 08034 Barcelona

www.mrediciones.es

www.planetadelibros.com

Diseño de cubierta: Planeta Arte & Diseño

Ilustraciones de cubierta e interior: © Henar Torinos, 2024

Diseño de interiores: Pedro Viejo

Gráficos de recurso: Vecteezy

Primera edición: enero de 2024

ISBN: 978-84-270-5199-7

Depósito legal:

Preimpresión: Safekat, S. L

Impresión: Huertas, S. A.

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor.

La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías.

Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor.

Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.



El papel utilizado para la impresión de este libro está calificado como **papel ecológico** y procede de bosques gestionados de manera **sostenible**.

ÍNDICE

Introducción. ¡Temblores!.....	6
Capítulo 1. ¡¿Dónde estamos?!.....	12
Capítulo 2. Un poder oscuro.....	24
Capítulo 3. Una nueva isla.....	36
Capítulo 4. Vamos a jugar, ¡sí o sí!.....	48
Capítulo 5. ¡Nadie me vencerá nunca!.....	60
Capítulo 6. ¡Somos los buenos!.....	72
Capítulo 7. ¡Llegamos a la torre!.....	84
Capítulo 8. ¡Rodeados!.....	94
Capítulo 9. ¡Déjala en paz!.....	106
Capítulo 10. ¡Has vuelto!.....	118
Capítulo 11. El Admin.....	130
Capítulo 12. La Gema del Poder.....	142
Capítulo 13. ¡Por fin nos conocemos!.....	154
Epílogo. ¡Regresamos a casa!.....	168



CAPÍTULO 1

¿DÓNDE ESTAMOS?!



DANO ESTABA CON LA BOCA ABIERTA.

al igual que Goku, alucinando por lo que tenían delante. La casa estaba en medio de un paisaje que transmitía una **TRISTEZA** enorme, tal vez porque solo tenía colores grises y marrones: árboles de hojas marrones y troncos grises; hierba seca llenando el suelo; riachuelos con aguas oscuras y un cielo tan extraño que parecía estar formado por miles de lombrices marrones que no paraban de moverse.

—Tengo que estar soñando, esto no puede ser real —dijo Dano, pensando en regresar a su habitación—. Eso es: todo esto es un sueño. Estoy en mi cama, disfrutando del calor de las sábanas, y solo tengo que esperar a despertarme...

La gata sacó las uñas de una pata y, haciendo una mueca como de media sonrisa, se las clavó al chico en la pierna.

—¡¡¡Aaaaauuuuuu!!! —El grito de Dano se escuchó tan fuerte que decenas de pájaros grises salieron volando del bosque cercano.

—¡Podía haberme pellizcado yo mismo para comprobar que no estoy dormido! —protestó Dano frotándose la pierna—. ¡Ay, Goku, te has pasado tres pueblos!

Ella soltó un maullido largo y le acarició con la cabeza el gemelo mientras **RONRONEABA**. Después, salió de la casa moviendo la cola en alto.

—¿Dónde vas? Será mejor que esperemos a que Arsel regrese, seguro que en un rato ya estará aquí...

Goku se detuvo, girando medio cuerpo para mirar a **DANO**, y maulló de nuevo.

—Pero ¿y si vuelve y no nos encuentra aquí? —insistió entendiéndolo perfectamente lo que quería decirle la gata—. Puede preocuparse o tener miedo, Arsel es muy gallina...

Goku saltó para ponerse frente a Dano y dio un maullido breve, pero muy alto, de enfado.

—Vale, vale, te seguiré...

Dano salió de la casa, no muy seguro de estar haciendo lo correcto. Desconocía dónde estaban y qué camino debían seguir. «Menudo sitio. ¡Es todo igual!», pensó, viendo cómo la casa iba quedando más y más lejos, hasta apenas parecer un punto negro en el horizonte.

—No sé a ti, Goku, pero a mí este lugar no me gusta nada de nada —dijo Dano, con las manos en los bolsillos, dando patadas a las piedrecillas que se encontraba por delante—. Me siento cansado, sin ganas de nada, como si hubiese estado levantando pesas en el gimnasio tres días seguidos...

Una de las piedras dio tres **BOTES** y golpeó en un costado a la gata, que emitió un bufido con el lomo arqueado y los pelos de punta.

—¡Uy, perdona! —Dano corrió para darle un beso en la cabeza a Goku, que estaba enfadada—. Espera, ¿qué es eso?

Una **LLAMA** azulada apareció de la nada, flotando a apenas un par de metros de Goku.



—¡Ostras, creo que es un fuego fatuo! —explicó Dano emocionado—. Cuentan que cuando aparece es porque hay un **TESORO** enterrado debajo.

Al escuchar esto, la gata corrió hacia allí, desapareciendo la llama al instante. Apartó la tierra con zarpazos rápidos. Dano se acercó y vio cómo un brillo plateado aparecía rápidamente en el pequeño hueco hecho por Goku. Allí había una **PIEDRA** que no ocupaba ni media palma de la mano y que brillaba como el metal.

—Mírala, Goku. ¿Qué será? ¿Un amuleto?

Podía ser porque, al cogerla, Dano notó entre los dedos unas marcas hechas en su superficie. Le dio la vuelta, descubriendo un **DIBUJO**, una especie de lágrima.

—Pues... ¡para el bolsillo que va! —dijo Dano sonriente—. Y ahora, ¿por dónde seguimos?

Pero Goku parecía no escucharlo. Estaba mirando algo que le había robado toda su atención, en la arboleda que había sobre ellos. Tenía la cola muy tiesa, como el cuello y la cabeza, que miraba hacia arriba a algún sitio entre las hojas.

—¿Qué pasa? ¿Qué has notado? —Dano apretó los puños en un intento de darse valor. Era un lugar desconocido, ¡a saber qué cosas horribles podían encontrar!

La gata entrecerró los ojos, ensanchando la nariz y el hocico como si inflara un globo, mientras soltaba un **BUFIDO** largo y muy agudo.

Un grito se escuchó a varios metros por encima de ellos. No era un grito de guerra ni tampoco de miedo,

sino el de alguien que había perdido el equilibrio y estaba cayendo. Al golpear en cada rama, se escuchaba un «¡plofff!» y un «¡ay!» y, entonces, Dano y Goku vieron a aquel ser que se había estado escondiendo, hecho una **BOLA** y rodando por las gruesas ramas como una canica. Iba descendiendo, golpeándose contra un tronco, botando hacia otra rama y atascándose en otra.

—¡Auu, qué daño! ¡Esto me va a doler durante meses! —dijo al quedar colgado de una rama, enganchado por la espalda del saco que llevaba por ropa—. Si es que no puedo tener más mala suerte...

Tenía aspecto de **DUENDE**, con unas orejas enormes acabadas en punta que le colgaban hasta los codos. Su piel era verdosa, del mismo color que los ojos, grandes como huevos de avestruz, y tenía una nariz tan larga que le llegaba a la barbilla. Todo esto destacaba más porque era una criatura muy pequeña, de no más de setenta centímetros de alto, y con unos pies muy grandes y peludos.

—Ey, ¿quién eres tú? —preguntó Dano sin saber bien qué hacer; si ayudarle o no—. ¿Nos estabas siguiendo?

—No, me escondía de vosotros —respondió mientras trataba de soltarse moviendo desesperadamente los brazos y las piernas—. Tenéis una pinta peligrosa, sobre todo ella —dijo señalando a Goku, que lo miraba con la cabeza ladeada.

—¿Nosotros peligrosos? —Dano apretó los labios para aguantar la carcajada que se le iba a escapar—. Deja que te ayude a bajar y verás como no lo somos.

—¡Socorro! ¡Me van a comer! —aulló el duende con voz nasal, como cuando se está muy resfriado—. ¡Estos bichos raros van a hacer un **ASADO** conmigo!

—Que no, pesado. Que no vamos a hacerte nada malo —insistió Dano, que esta vez no pudo evitar reírse—. ¿Cómo puedes pensar que te vamos a comer? ¿Tengo cara de desayunar duendes o qué?

—Tenéis muchos dientes —respondió la criatura mientras se agarraba las piernas con las manos—. ¿Para qué queréis tantos si no es para devorarme?

Dano estiró los brazos y agarró al **DUENDE**, que temblaba como un pollito mojado. Lo levantó con facilidad (no pesaba más que un melón), soltándolo de la rama, y lo dejó en el suelo. Nada más soltarlo, el duende se arrastró con el trasero hasta arrinconarse contra un tronco.

—Si es que todo lo malo me pasa a mí —se lamentó la criatura con dos lágrimas enormes en sus ojos, aún más grandes—. Mira que tenía días para pasear, y no se me ocurre otra cosa que salir hoy para encontrarme con estos... estos...

—Somos un chico y una gata —respondió Dano, que no entendía por qué el duende seguía siendo tan desconfiado—. Me llamo Dano, y ella es Goku. ¿Cómo te llamas tú?

—¿Para qué quieres saberlo? Ah, ya lo sé. —Torció la boca, arrugando la barbilla, listo para llorar—. ¡Queréis secuestrarme!

—Y dale con que vamos a hacerte algo malo. —Dano negó con la cabeza resoplando—. De verdad que no queremos hacerte nada.

—¿De verdad? —preguntó dudando y limpiándose el narizón con el antebrazo—. Entonces te diré mi nombre: soy **FREDDY**.

—Es un placer —dijo Dano extendiendo la mano para chocar la suya, pero Freddy encogió el brazo—. Está bien, no pasa nada.

Goku cerró los ojos, lanzando un maullido como respuesta al modo de actuar del duende.

—Oye, Freddy, ¿nos puedes decir dónde estamos?

—¿Por qué? —La voz le temblaba por el llanto que luchaba por salir—. Es mi hogar, mi isla.

—**¿Una isla?**

—¿No lo sabes? —Los hombros de Freddy comenzaron a sacudirse—. ¿Venís aquí a secuestrarme y no sabes ni dónde estáis?

—Uf, esto va a ser difícil —dijo Dano mirando a la gata, y volvió a hablar al duende—. De verdad que no sé qué hacer para que confíes en que no te haremos nada de nada. A ver, para empezar, no estamos aquí para secuestrarte. Simplemente, hemos acabado en este lugar, y no tengo ni idea de cómo ha podido ser.

Freddy lo escuchaba con atención, alzando ligeramente las **OREJAS** y secándose las lágrimas y los mocos del narizón.

—Si estamos caminando por aquí, es porque estamos buscando a mi amigo **ARSEL...**

—¿Otro más como tú?! —El duende se levantó de un brinco, estirándose las orejas con las manos—. ¡Si es que al final me comerán, que lo sé yo!

Y comenzó a corretear dando vueltas, sin dejar de quejarse y lloriquear. Entonces, Goku se puso tensa,

observando el suelo donde el duende daba saltos gritando sobre lo desgraciado que era.

—Freddy, será mejor que pares —aconsejó Dano, que se había fijado en lo que miraba la gata.

La tierra se había **AGRIETADO** y algunas piedrecitas habían desaparecido, como si se las hubiera tragado el suelo.

—¿Lo ves? ¡Encima me amenaza para que me esté quieto! —Freddy siguió pataleando—. ¡Ay, si es que soy gafe!

Y, de repente, el suelo cedió, abriéndose un agujero por el que Freddy se coló con los ojos aún más abiertos. Dano se lanzó hacia él, con los brazos extendidos listo para agarrarlo.

—¡Te tengo! —dijo el chico, que lo había atrapado por el brazo.

—¡Me voy a caer! —Freddy no paraba de mover las piernas dando fuertes patadas a las paredes de tierra del **AGUJERO**—. ¡No me sueltes!

—¡No lo haré, pero deja de dar patadas, que vas a hacer el agujero más...!

Dano no pudo terminar la frase. Como había temido, los golpes de los pies de Freddy habían desprendido la tierra de las paredes, haciendo el agujero más grande. El chico cayó junto a él lanzando un grito ahogado por el aire. Por suerte, la caída no fue de muchos metros, y una cama de **HOJAS** secas amortiguó el golpe.

—¿Podrías estarte quieto de una vez? —le pidió Dano mientras se quitaba las hojas que se le habían enganchado al pelo—. Si no fueras tan miedoso, esto no habría pasado.

IAAAAAAH!



—Lo siento —se disculpó Freddy avergonzado—. Es que, como no me suelen pasar cosas buenas, es difícil no estar triste y con miedo.

—De acuerdo, no pasa nada. —Dano le quitó importancia, con una mano en su hombro para tranquilizarlo—. Ahora vamos a buscar un modo de salir de aquí.

Miró hacia el agujero por el que habían caído, pero quedaba muy alto para volver a trepar hasta ahí. **GOKU** estaba asomada, maullando preocupada.

—Mira, podemos subir por ahí —dijo Freddy con un entusiasmo forzado—. Hay un agujero más grande al otro lado de esta cueva. Si nos subimos a esa roca...

—¿Roc... roca? —tartamudeó Dano negando energéticamente—. Eso de ahí no es una roca.

Y tanto que no lo era. Lo que había confundido al duende con una gran piedra era una **CRIATURA** que parecía un oso con piel de lagarto gris. Estaba durmiendo profundamente, hecho un ovillo, con la cabeza cornuda descansando entre las patas delanteras.

—Tenemos que llegar hasta ese agujero, Freddy —indicó Dano después de estudiar atentamente el lugar desde donde estaba—. Podríamos subir por las piedras que hay al lado. Son como escaleras, pero tenemos que hacerlo con mucho, muchísimo cuidado.

—No voy a chillar, lo prometo. —Freddy alzó la mano al decirlo—. Me portaré bien.

—Eso espero porque, como se **DESPIERTE....** la liamos...

No quería ni pensarlo, así que comenzó a caminar despacio, midiendo cada paso, pegado a la pared. El

duende lo imitaba, tapándose además la boca para que no se le escuchara ni respirar.

—A que lo estoy haciendo bien —susurró Freddy.

Dano se volvió con gesto **ENFADADO** para hacerle callar, pero asintió ante la cara de pena que se le estaba poniendo al duende. Freddy se puso muy contento y dio un paso más, pero sin mirar dónde pisaba. El sonido de una **RAMA SECA** al partirse bajo su enorme pie retumbó en toda la cueva.

—Ups —fue lo único que se le ocurrió decir.

Un gruñido ronco fue la respuesta. El monstruo alzó la cabeza despacio, medio dormido. Abrió uno de los ojos, que era de un intenso color rojizo, y miró a Dano y Freddy con extrañeza.

«Tal vez no nos haga nada malo», pensó Dano con esperanza.

El rugido que dio la criatura dejó bastante claro que eso no iba a ser así.

